

EL DIBO

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA



*¡Infantiles! ¡Infantiles!
He de ser vuestro Rey Bueno
que bondadoso y sereno
os dará enseñanzas miles.*

*Con lecturas provechosas,
con chistes y distracciones
en mí, vuestros corazones
aprenderán muchas cosas.*

NUESTROS PROPOSITOS

Sea nuestra primera palabra un saludo sincero y fraternal dirigido a todos los lectores.

Lanzamos "El Pibe" a la publicidad seguros de que será recibido con cariño, seguros de que encontrará ayuda y protección. "El Pibe" abriga grandes esperanzas, tiene el propósito firme de vivir. Para eso, cuenta con vosotros, a vosotros se entrega.

Será un compañero que os ayudará a reír en las horas de solaz, será un amigo cariñoso que comparta con vosotros los deberes del colegio, proporcionándoos buenas y provechosas enseñanzas.

He aquí las páginas de "El Pibe".

En vuestros juveniles cerebros deben bullir ideas hermosas. Dadles forma y enviádnoslas que las publicaremos gustosos y complacidos.

Visitad vuestra casa, pequeños lectorcitos y veréis con qué cariño seréis recibidos.

El hogar de "El Pibe" será el hogar vuestro.

Las páginas de nuestra revista son para vosotros. Aprovechadlas.

LA DIRECCIÓN

LAS SECCIONES DE NUESTRA REVISTA

Charlas.—Sección destinada a conversar directamente con nuestros lectores. Trataremos siempre temas provechosos para ellos. Serán consejos que los ayuden a vivir, consejos que, puestos en práctica, facilitarán grandemente la noble tarea de los padres y educadores.

Página instructiva.—Como su nombre lo indica, en esta página publicaremos semanalmente lecciones sobre todos los temas que puedan aprender en los colegios.

"El Pibe" contestando.—Es un consultorio que queda a disposición de todos. Resolveremos cualquier consulta que se nos haga, pues, está a cargo de una persona competente.

¿Le ha pasado algo?—Mándenos decir cualquier cosa que a usted le suceda ya sea en la calle, en el colegio o en su casa. En esta sección se lo publicaremos, premiando las mejores ocurrencias. Inclúyase el nombre y dirección exactos.

Gente del cine.—¿Hay cosa que cautive más a los niños que el cinematógrafo? Los pequeños desean conocer más detalles sobre tal o cual actor o actriz. En esta sección publicaremos cada semana una biografía de los más destacados actores.

Galería de lectorcitos.—Los papás y ma-

más desean que sus hijitos aparezcan retratados. Los abuelos se mueren porque sus nietos sean conocidos de todos. Pues, mándenos usted los retratos que guste y se los publicaremos en esta sección.

Bellas letras.—Composiciones originales, adaptaciones, traducciones, todo eso, siendo hecho por los niños lo publicaremos. Todo lo que se le ocurra escríbalo y mándenoslo sin temor alguno.

Riamos un poco.—Página de chistes cortos, especial para hacer reír a las personas serias, sean chicas o grandes.

Correspondencia.—En esta sección contestaremos todas las cartas que se nos envíen relacionadas con la revista. Las de carácter distinto serán contestadas privadamente.

Pasatiempos.—Esta sección está destinada a torturar los meollos infantiles. Si usted tiene paciencia y logra solucionar los problemas de cada número, le daremos un premio gordo.

He ahí diseñado nuestro programa de trabajo. Poco a poco iremos perfeccionándolo hasta que llene por completo el gusto de los más exigentes.

Ahora ¡a trabajar!

LA REDACCION.



"EL DIBE"



REVISTA SEMANAL PARA LOS NIÑOS

Dirección y Administración: San Diego 174, Casilla 3032, Teléf. 1506

Director: H. ALZAMORA E. — EDITOR PROPIETARIO: JOSÉ MASGRAU — Dibujante: CARLOS ESPINO.

AÑO I.

Santiago, Lunes 16 de Julio de 1923.

NÚM. 1



Ya estamos en el palenque. ¿Sucumbiremos o saldremos adelante?

De tí depende, lector, y también de mí. Desde luego te prometo al darte mi primer saludo que, si el mundo no se acaba mañana, espero

morir de viejo, y tén en cuenta lector amigo, que aquél que sabe decir "¡quiero!" ese es dueño de todo el mundo.

Yo al nacer me dije: "¡quiero vivir!", y...ya ves que tengo trabajo.

Charlas



Mis amiguitos:

Vamos a conversar un momento; vosotros desde vuestros hogares y yo desde mi mesa de trabajo. No importa que no nos veamos las caras; basta con que nuestros espíritus estén en contacto.

¡Con qué placer os hablo! ¡No sabéis el gusto que le dá a un viejito como yo, charlar con vosotros, niños que empezáis a vivir! Mientras escribo esto recuerdo aquella bendita época de mi infancia, cuando yo también era muchacho y me gustaba saltar, correr, hacer mis diabluras a los papás y abuelitos. ¿Ahora?...

¡Qué contraste! Mis piernas están cansadas y yo mismo soy víctima de las inocentes travesuras de mis nietos (¡oh, los picarillos!).

¿Véis en lo que viene a parar todo?

Uno, tarde que temprano tiene que pagar lo que hace. Veo cumplido perfectamente aquello de "ojo por ojo, diente por diente". ¿Yo hacía rabiar a mis papás y abuelitos? Pues, estaba escrito que mis hijos y nietos me hiciesen rabiar a mí... ¿Verdad?

Pero, veo que estoy pecando contra la modestia al hablar de mí solamente. ¡Qué queréis, pues!...

Cuando se llega a viejo (¡a la segunda infancia!) cuando los años han ido amontonándose sobre nuestros hombros, encorvándonos hacia la tierra, se tienen ciertas debilidades que merecen perdón.

Perdonadme, pues, y haced como que nunca ha pasado nada. ¡Oh!... Me arrepiento, verdaderamente... No sabéis cuán feo es el pecado contra la modestia. No lo cometáis nunca.

¿Sobre qué iba a hablaros?

Ya recuerdo. Es costumbre corrientísima entre los niños aquella de creerse más de lo que en realidad son.

Vosotros me comprenderéis perfectamente puesto que sois niños ¿verdad?

En vosotros hay siempre esa tendencia a figurar, a destacaros sobre vuestros compañeros, a sobrepasarlos, diré mejor.

Eso, como todas las cosas de la vida, tiene su lado bueno y su lado malo.

Váis a verlo:

Si vos, lectorcito, véis que en la clase vuestro compañero os aventaja en estudios y tratáis de dejarlo atrás, ¡santo y bueno!

Si véis que vuestro hermano colma de cariño

a vuestra madre y vos tratáis de hacer más que él en este sentido, ¡os felicito!

Pero, si un amiguito vuestro ha cometido una maldad y vos, para sentar fama de *diablito*, la hacéis mayor... ¡malo, malo, muy malo!

No debéis permitir que, de ninguna manera, ese feo vicio se arraigue en vosotros.

He dicho que en vosotros existe la tendencia de figurar. Nada más cierto. Esa es una aspiración muy propia de la infancia, algo que parece estar en el corazón mismo. ¿Acaso a nosotros, cuando fuimos niños, no nos gustó llamar la atención para que los *grandes* repararan en nuestras personitas? Y ¡qué alegría sentíamos cuando los viejos se fijaban en nosotros! Nos figurábamos ya ser *hombres*, capaces de llevar a cabo las más grandes empresas. Y sin embargo, cuando ha pasado esa época de la infancia, venimos a comprender que se reían de nosotros, les regocijaba ver ese prematuro empeño en seres que recién empezaban a agitar las alas para emprender el vuelo a través del mar tan tempestuoso de la vida.

Ojalá que tratéis de desechar esa afición, los que la tenéis. No os preocupéis de llegar a ser *hombres*. ¡Demasiado rápido llegan los años, amiguitos, a abrumarnos la existencia con su peso!

No os déis importancia, que esa es otra fea costumbre.

Los que tienen tal hábito se parecen mucho a... la pulga.

¡Un niño pareciéndose a la pulga, ese bicho tan repugnante e innoble!

No es posible, amigos.

Pero... ya veo que vuestra curiosidad está excitada y deseáis saber el **POR QUÉ**.

Os lo voy a decir por medio de una fabulita. Sabed, pues, que, cierto día, caminaba, oprimido sus lomos por pesada carga, un simpático y filósofo burrito.

—¡Cuán desgraciado soy!—decía éste—ya mis patas no resisten tan tremendo peso y ¡miserio de mí! pronto caeré extenuado...

Pues bien una pulga, de las muchas que el asno tenía, oyendo esa reflexión, de un saltito se tiró al suelo.

—Compañero asno—dijo—ya puedes continuar tu camino sin tantas quejas, pues, yo te hago la caridad de privarte de mi peso. Merezco que me des las gracias.

—¡Necia!—replicó el burrito.—¿Acaso no comprendes que de nada me sirve esa caridad que me haces y que lo único que saco en limpio es ver tu vanidad y el afán de darte importancia?

Y el burrito, agachando resignado sus orejas, cansado, siguió adelante por el camino polvoriento.

DOCTOR OX.



EL DUENDE MARTINITO

DICE quien lo sabe que a muchas brujas les salen nuevos dientes a los noventa años, y que en este remozo suelen regalar al mundo con algún duendecillo ruin.

La madre de Martinito fué la señora Petrola de Jálama, bruja bachillerada y muy conocida en sus términos, la cual sintiéndose morir, dijo a sus compañeras:

—Ahí lo dejo, hijas para que os holguéis y os sirva de mandadero.

El duendecillo despuntó de ciertos ribetes de bondad que toda la brujería castigaba; porque esta casta de gente tiene trocado el juicio, y para ella lo bueno es malo y lo malo lo mira como bondad.

No dejaban parar a Martinito cada comadre con su demanda, y la paga era de repelón y pellizcos con maldiciones atroces. Tan acosado se vió el sin ventura, que determinóse a emigrar a otros lugares algo aclarados de brujas por el Santo Oficio de la Inquisición, aunque el mismo tuviera que apechugar con sus rigores.

Huyó como había pensado cierto día que holgaban las brujas y no pudieron atarle con ningún conjuro. No paró hasta meterse en un lugar escondido en la aspereza de la sierra fronteriza. Allí estuvo ocioso por no denunciarse. Mas he aquí que una noche tan clara y serena venfan por los aires alborotando seis brujas estremefas cantando a coro el conocido cantar:

“Dos somos de Zafra,
tres de Albuquerque,
y la capitanita
de Valdefuentes”.

Y al pasar sobre el lugar, dijo la *Capitanita*:
—¿No es aquel Martinillo el de Jálama?

—Martinito es, que se acurruca en un tejado.

—Bajemos por él y démosle una zurra para que no se escape.

El duende, que se vió perdido, corrió como estrella agostiza y entróse en la primera casa donde tenían una escoba hacia arriba y una cruz de Caravaca.

Despertó a Marigutierre la coja, que dormía con tanta boca abierta que le cubría un membrillo, y díjole:

—Echa un puñado de sal en esa escoba y méte la cruz en la chimenea, que vienen seis fieras a repelarme. Yo haré pacto de servirte y te sanaré de esa cojera para que halles marido.

De un brinco levantóse Marigutierre e hizo lo que el duende quería, con lo que las brujas no pudieron llegar y se contentaron con decir mil insolencias. Martinito, todavía muy turbado del susto, dijo a la coja que le atase tres cabellos al brazo izquierdo y quedaría a su cabal servicio sin poder excusarse.

—Esto de servir—pensaba a poco el duende—debe ser como salir de las llamas y caer en las brasas.

La coja Marigutierre, cuando se vió asistida, echó una pereza y un genio que al pobre Martinito traían a maltraer. Echó además novio, que fué el mozo de mula de un médico de la vecindad, y como las noches de viernes la coja tenía que cerner, amasar y cocer la hornada, por pasar las horas en parla amorosa con su galán, decía:

—Martinito de Jálama,
hijo del sapo;
sube en la artesa
y toma el cedazo.

Y hasta romper el día estaba el infeliz dale que le das al cedazo, a la masa y al horno, apremiado del pacto y de cien conjuros.

Ideó una treta, y fué meter una espina debajo

EL DUENDE MARTINITO

del rabo a la mula del mérido y desatarla para que saltase dolorida por el corral cada noche de amasijo. Con esto despertaba el doctor alborotado llamando a grandes voces al ladrón del mozo y jurando que le había de aserrar las piernas como él sabía hacerlo por su oficio. Con estos sobresaltos y vociferaciones se cortaba el coloquio, con lo que Marigutierre estaba a punto de estallar.

Como las cosas repetidas pierden su fuerza, y es condición humana acostumbrarse a todo, llegó el médico a no despertar por muchos corcovos y bufidos que diese su mula. Y entonces tuvo Martinito que clavar dos espinas: una en la bestia para que albototara, otra en análogo sitio al doctor para que colérico despertase.

—Por fuerza que este animalito está embrujado, —decía el médico, — pues sólo en las noches de viernes hace estos alborotos.

Marigutierre, muy sospechosa, decía a Martinito:

—Mira como sean bellaquerías tuyas, te echo en el horno.

Pensando en esta amenaza halló Martinito su libertad; no hay más sino meter el brazo... Y lo metió en el fuego, y los tres cabellos de la coja ardieron como crines, con lo que, a costa de un bravo chamuscón, Martinito fué dueño de su persona.

No se paró a tomar venganza, sino que a toda prisa y volviendo la cara atrás, fuése a un lugar comarcano.

A la entrada de él halló un viejo lloroso que tenía una buena sogá en las manos.

—¿Qué se hace buen hombre?

—Lo que hago es que me voy a ahorcar.

No hay que ser tan ejecutivo. ¿Por qué te ahorcas?

—Porque dijo muy bien el que dijo: "Si no hubiera abogados, no hubiera pleitos; si no hubiera pleitos, no hubiera ruinas; si no hubiera ruinas, no hubiera pobres; si no hubiera pobres, no hubiera injusticias; si no hubiera injusticias, no hubiera criminales..."

—Quisiera aclarases más; yo soy un duende muy justiciero.

—Hay en este lugar un abogado, frondoso de barbas y seco de cascos, con hijos, mujer y otros agregados, y con más necesidades que bienes, el cual metióme por un pleito con un vecino, que maldita sea la codicia, amén. Perdí hasta el juicio, y aunque el abogado de mis culpas dice que está claro el texto, y ó, a fé de Lucas Gómez, que así me llamo, todo lo veo turbio, a no ser que esta sogá y aquella rama que me darán paz. Convenció Martinito a Lucas Gómez de que se dejara vivir, ofreciéndole todo su auxilio, y para consuelo le contó sus euitas.

Entraron amigablemente en el pueblo y alojó el duende en casa del abogado, donde cometió infinitas diabluras. No dejó trozo de loza sano, aporreó los muebles, asustó a todo el mundo, y para remate revolvió como ensalada los mis dis-

parates y vanidades que el abogado tenía escritos en arte de socaliña. Ya no hubo paz en la casa.

Arremetió luego con la del vecino del pleito, donde hizo otras mil insolencias, y hallando gustoso el oficio, se fué alojando en todas las casas, sin respetar la del alcalde. Conocieron que era duende, y acudieron con los exorcismos; pero el pícaro huía así que oía el ronconeo del hisopo en el caldero del agua bendita. Opinaba el señor cura, ya cansado de exocizar esta casa y aquella, que se necesitaba para conseguir algo toda la clerecía de Extremadura y de las sierras.

Decía el alcalde:

—Este don duende o don Guarro mete michorizos en el pajar y me llena de paja la despensa.

Y respondía Martinito desde el tejado con su vocecilla chillona:

—Porque la justicia es dar a cada cual lo suyo.

—No me queda ni un mueble. ni un plato, ni un libro —exclamaba el abogado.— ¡Mi casa parece una cueva de ladrones!

—Parecerá lo que es— contestaba el duende.

Y todos los vecinos plañían, juraban, invocando a los santos y pidiendo justicia.

—Ha tenido que venir un duende a este lugar para que todos pidan justicia por su casa. Estoy muy a gusto y no me voy.

Esto lo dijo Martinito dando vueltas en la veta de la torre.

Reunióse el Consejo, y ante él presentóse Lucas Gómez para decir secretamente que si le devolvían lo que se llevó el pleito, sin excusar maravedí derretido por el abogado, y de todo ello le diesen fianza, él se comprometía a echar el duende del lugar de manera que nunca jamás volviese.

El caso era tan apretado que a todo se avino el Consejo con licencia de los vecinos. Entonces Lucas Gómez llegóse a la posada del Tejo, de que era mesonero el moyor ladrón del mundo, que allí andaba el duende cobrando alcabalas en la picardía, y con voz muy sonable entró diciendo:

—A ver si preparan dos cuartos para siete señoras que están en casa del alcalde. Alojaron aquí hasta que monten casa en el lugar, que parece han escogido porque les conviene.

—¿Quiénes son?—dijo el mesonero abriendo el ojo.

—Una es Marigutierre, la coja del lugar vecino; las otras dicen que dos son de Zafra, tres de Alburquerque y la última de Valdefuentes.

—¿Sí?—chilló Martinito. Amigo Lucas, dí al señor cura que guarde los exorcismos, porque voy a pasarme al moro. No paro ni en el reino. ¡Como no nos veamos en el día del juicio...!

Y la paz y concordia volvieron a reinar entre los vecinos.

JOSÉ NOGALES



Donde las dan, las toman...



EL VIEJO.—Vas a ver, mi nene, cómo co-
-loco estos aros en los cuernos de la cabra.

EL CHICO.—Veremos...

LA CABRA.—¡Pobres cuernos míos!...



EL VIEJO.—¿Verdad que ha sido de manera
magistral?

EL CHICO.—¡Ya lo creo!

LA CABRA.—¡Viejo estúpido! Ahora me las
pagarás.



EL VIEJO.—¡Misericordia!

EL CHICO.—¡¡Terremoto!!

LA CABRA.—Más magistral no puede ser.



LA CABRA.—Ahora, vete a Saturno a buscar
el anillo que te falta.

EL VIEJO.—De esta no me libro.

EL CHICO.—¡Vuelve pronto, papito!

Galería de Lectorcitos



Víctor Raúl Gutiérrez Aguilar



Don Isidro Palma
de la Sección del Liceo de Aplicación
del Bando de Piedad.



Pepito



Srs. Enrique Vaugh y Javier Ver-
gara Huneeus,

de la Sección del Colegio de los Padres
Franceses del Bando de Piedad.

GENTE DE CINE

Harold Lloyd



Es un grande amigo de los niños. Acabada la tarea del día, reúne todos los niños que puede y los saca a pasear en su automóvil. Periódicamente en su casa realiza grandes fiestas dedicadas a sus pequeños amiguitos. Esa es su mayor satisfacción.

Harold Lloyd nació en el año 1893 y cuenta por lo tanto con 30 años de edad. Apenas salido del colegio inició su carrera teatral, contratándose como partiquino en una compañía de comedias y de circo.

Como en el teatro le fuera mal, resolvió probar fortuna en el cine, y realmente, en el cine hizo fortuna. Ahora es conocido en todo el mundo. Con Carlos Chaplín son los dos cómicos de universal renombre.

Para concluir diremos que los famosos anteojos de carey los usa no más que para filmar. Fuera de su trabajo no los necesita; pues, Harold tiene una vista excelente.

¿POR QUE IIII Y NO IV?

Como todos lo saben, la mayoría de los relojes tienen marcadas las horas con números romanos. En algunos la hora cuarta (o las cuatro) está marcada así: IIII, con cuatro trazos y en otros IV.

¿Por qué esta diferencia? Vamos explicarlo.

En el año 1364, Carlos V de Francia dió orden a Enrique de Vick para que fabricara un reloj con el objeto de ponerlo en la torre de palacio.

Vick cumplió la orden y cuando concluyó la obra la mostró al rey. Este tenía la afición de en contrar siempre en lo que se le presentaba un defecto.

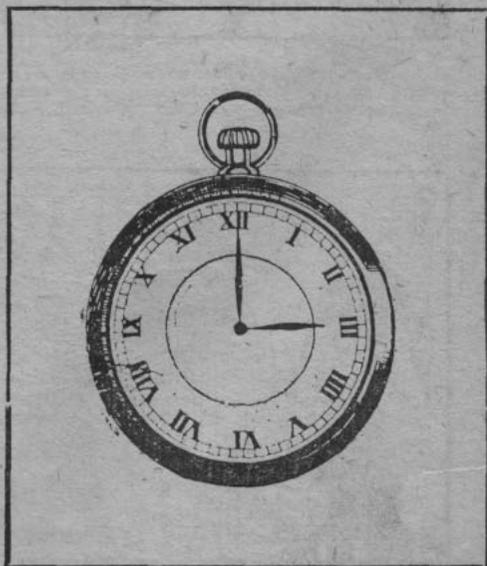
Se fijó que el reloj tenía marcada la hora cuarta con la cifra IV.

—Aquí hay un error,—dijo el rey.—Cuatro se escribe así: IIII.

—Majestad: yo creo que está bien—replicó Vick.—Usted sufre de una equivocación.

—Jamás me he equivocado—gritó el rey.—No me traigas ese reloj hasta que no lo corrijas.

Vick obedeció y es por eso que hay esa diferencia de numeración entre algunos relojes, pues, los sucesores de Vick, han seguido copiando el error.



EL DETECTIVE "OJO FINO" CONTRA EL CACO "ÑO RUFINO".



En la ciudad no hallaban qué hacerle porque un terrible bandido llamado "Ño Rufino", anda sembrando el terror por donde pasa.

Tantas diabluras se contaban del caco que, estas llegaron a oídos del detective "Ojo fino" que se puso en el acto en campaña para capturarlo.



Disfrazado espía al bandido. Una mañana lluviosa el policía siguió a ño Rufino y vió que este se metía a una iglesia. "Va a cometer un robo y lo voy a pillar 'infraganti'" —pensó Ojo fino".



Ño Rufino se hincó reverente al lado de una viuda que oía m'isa.



Ojo fino, al poco rato llegó y también se hincó al lado del bandido.



Ño Rufino se dió cuenta del peligro que corría pero, al mismo tiempo, vió que la viuda tenía una cartera repleta de billetes y dijo: "Esas hojas de álamo tienen que ser mías".



Y de la manera más perfecta escamoteó la cartera. Pero el detective, alcanzó a ver "vas preso por ladrón"—dijo echándole mano y sacándolo para afuera.



—¿Por qué me detiene? dijo ño Rufino.
—Por ladrón—contestó "Ojo fino".
—Esa mentira no es cierto—exclamó el bandido con mucha sangre fría.
—Ya veremos eso ante el Comisario.



La viuda al notar la falta de la cartera, salió protestando y furiosa diciendo que iba a hacer el denuncia ante el Comisario.



—Señor Comisario, doy 50 pesos a la persona que halle mi cartera—dijo la viuda con voz entrecortada. "Esos 50 locos van a ser para mí"—dijo audazmente ño Rufino—yo sé quién tiene su cartera, ¡ñora. La tiene "Ojo fino".



Ojo fino indignado con tal acusación levanta en alto su paraguas para amenazar al bandido. ¡Oh prodigio! La cartera cae al suelo desde el interior del paraguas. Ño Rufino, cuando sale de la iglesia la había puesto allí para librarse del mal paso. Triunfante sale del cuarto de guardia guardándose los 50 pesos,



Y aquí tenemos a "Ojo fino" condenado por robo. En el calabozo lamenta su "mala pata" diciendo: "¡Maldito paraguas! ¡Que si yo no llevo...!



Las diabluras de Don Santos

On Santos Juan de Dios Cruz, pa servile a toa la gente menúa que m'está mirando.

Onde van a creer ustees, caalleritos por mí máma, que yo, on Santos, tenga no más que treint'años no cumplíos tuavía. Soy joen, un poco güeno mozo, como pueen velo en el retrato.

Yo tengo paire y maire y hast'un perrito lo más monono que me láira cuando llego tarde a la casa.

Ya qu'estamos presentaos, güeno erá que les iga e qué manera yo estoy en este momento escribiendo por cuenta e la Reísta.

Yo siempre hay sío inteleutual y por eso estaba l'otra tarde haciendo unos versitos, cuando apareció una persona en la puerta e mi pieza.

Era un chiquillito lo más sempático que venía con bastón, tarro, dihunto y le faltaba no más qu'el puro en la boca.

—¿On Santos Juan de Dios?— me ijo.

—Pa servile ¿y usted?— ije yo.

—¡“El Pibe“!...

Y sin decir más, diun brinco e petrencó arría e la mesa y héi se sentó.

—Conversemos, don Santos— ijo.

Yo me ispuse a escuchale.

—Necesito que usté— ijo él— me haga una diablura cada semana, pues, yo soy un chico que me gusta el buen humor y, como yo quiero trasladar mi buen humor a los demás chicos, por eso he venido a verlo.

—¿Y quién le ijo que viniera?

—Mi nariz, pues...

—Así es que su nariz le ijo que yo era un diablo y con güenos humores. ¡Benaiga con la nariz diablo que tiene usted, ñor Pibe! Y a propósito ¿di aonde e sacó ese nombrecito tan macuco? ¿E la nariz también?

—Ese lo saqué de aquí— ijo él tocándose la frente con un deo.

—¿Y pueé sacar otras cosas di ahí usté también?

—Todo lo que yo quiera...

—Entonce saque un cigarro di hoja y me lo dá porque ya me muero e ganas e pitar...

¡Cái me juf d'esparda con lo que vide! Fijense qu'el chiquillo e llevó la mano empuñá a la fren-

te y en dey me pasó un atao e cigarros bresos e trigo...

—Es brujo usté— le ije yo.

—¡Quien sabe! Suceden tantas cosas que quedan sin explicación en este mundo, Pero, dejemos eso. Usted me gusta y creo que gustará a los demás. Así es que vamos a celebrar un trato.

—Poquito me gustan las celebraciones porque yo soy muy quitao e bulla...

—No vamos a meter bulla. ¿Sabe escribir?

—Algo.

—¿Y leer?

—Ler no sé ni jota...

—¡Eso es lo que me conviene; que usted sepa escribir y no sepa leer! Cada semana usted va a escribir lo que le pasa por ahí y enseguida me lo entrega a mí...

—Escribo lo que me pase y espueés e lo paso a usted... Acaso me pasa algo usté también a mí...

—Eso no hay ni qué decirlo... Bien entendido que usted no vá a meter la pata ¿eh?

—Eso no lo pueo aseguaral porque ¿no le ije que no sé ler? Que corra eso e su cuenta.

—Bueno. No hablemos más. Póngase usted a escribir ahora mismo para ver cómo se porta. Mire que es asunto delicado. Me voy y hasta luego.

Y e jué el chiquillito sin dame tiempo a mirale la cara otra vez.

Güeno. Y yo ya estoy metío en el asunto.

Pensando con más espacio la cosa héi venío a quer en la cuenta e qu'el negocio nu es malo porque a más que dá preduto, me vá a poner en contaudo con tantísimos ñifitos y así me voy a hacer populal más que Pancho Farcato.

Ya lo saen, pues, los leutorcitos: yo estoy encargao d'esta seución y ojalá me ayúen mandándome datitos e por héy pa yo ponelo en la Reísta pa que sarga con letras e morde.

Yo se los agraceré y les daré e vez en cuando mis regalitos que peiré al campo a la casa e mi mamita.

Hasta luegoito, pues.

DON SANTOS.





"EL PIBE" Contestando...

Pregunta: *Sírvase decirme cuál es el origen de las palabras "Sábana" y "Sombrero". Se lo agradeceré.—Estudiante. Inst. A. Bello. Stgo.*

Respuesta: La palabra lo dice. "Sombrero" viene de *sombra* y significa "que hace sombra". "Sábana" es vocablo griego, cuya traducción es "lienzo para baño". Ud. comprende que, del baño a la cama, hay muy poca distancia.

2. *Moléstese en decirnos qué significan esas dos letras "S O" que aparecen en las monedas chilenas.—Dos francesitas, San Bernardo.*

R. Esas dos letras son la primera y la última de la palabra "Santiago", lo que quiere decir que las monedas han sido acuñadas en Santiago.

3. *Deme usted un remedio, señor, para la palidez y la tos. Tengo un niño que padece de eso y, a pesar de los remedios que le he hecho, no mejora.—Madre. Stgo.*

R. Señora: Lo más práctico sería que usted enviara a ese niño al campo o a orillas del mar. No obstante, le damos aquí dos recetas que usted puede ensayar.

a) **Contra la palidez:**

Arseniato de soda 0.20 gramos
Gotas amargas de Baumé..... 0.10 cent. c.

Cuatro o seis gotas de esta preparación, mañana y tarde, en un poco de agua con vino.

b) **Contra la tos:**

Alcoholatura de raíz de acónito..... XXX gotas
Agua de laurel-cerezo 10 gramos
Jarabe de codeína..... 120 gramos

Dosis: 5 o 6 cucharaditas al día.

4. *¿Por qué el papel en que hacen las revistas despide tan desagradable olor?—Juan, Stgo.*

R. Ese olor no proviene del papel, sino de la tinta. Desaparece pronto.

5. *Ruego a usted se sirva darme una receta para borrar tinta.—Tinterillo. Lo Espejo.*

R. Con tal de que no sea para cometer una tinterillada ¿eh? He aquí una receta: Partes iguales de ácido oxálico y ácido tartárico en polvo.

Echese una pulgarada de esa mezcla en agua y aplíquese la solución.

¡Cuidado! ¡Esta solución es venenosa!

6. *¿Cuáles eran los colores de la primitiva bandera chilena? ¿en qué disposición y proporción estaban colocados? Patriota, Pte.*

R. Los colores de la bandera de la patria vieja eran: rojo, azul y amarillo, colores dispuestos en tres fajas iguales y paralelas perpendiculares al asta. Después hubo otra bandera tricolor: azul, blanco y rojo, con disposición análoga.

La bandera actual se adoptó en 1819.

7. *Tengo mis manos cubiertas de sabañones ¿Sería, "El Pibe" tan amable que me diera un remedio?—Santander. Inst. C. Zambrano.*

R. Amiguito: "El Pibe" experimenta gran placer en contestar su consulta. Contra los sabañones pruebe usted esta receta que, entre las muchas que hay, es la mejor.

Tintura de benjuí 20 gramos
Alcohol alcanforado..... 20 "
Tintura de opio..... 10 "

Ponga usted, en una taza de agua tibia, una cucharadita de esta tintura. Con esta mezcla prepare usted fomentos y se los aplica a las partes inflamadas por los sabañones.

8. *A pesar de que ya voy a cumplir los 18 años no se me quita la fea costumbre de ponerme colorado cuando alguien me habla o me mira fijamente. En la casa o en el colegio me dicen que esas son cosas de niña. A mí me molesta eso. ¿Qué me dice usted señor Pibe?—Desgraciado. Pte.*

R. ¿Que qué le digo? Pues, amigo: esa es una costumbre encantadora y no hay motivo para afligirse y considerarse *desgraciado*. Esta cualidad denota en usted una naturaleza sensible y buena. No hay que afligirse, pues, con el tiempo pasará. Es inútil que tome usted remedio en contra de esto.

EL PIBE

Folleto

Con el presente número empezamos la publicación de una interesante serie de escogidos cuentos para niños, los cuales los damos compaginados en forma de folleto, para así facilitar su colección. En efecto, pueden cortar la media página que irá en cada número, por la línea trazada para ello y guardarla, en la seguridad, que formarán un precioso librito, para lo cual intercalaremos una elegante tapita.—LA REDACCION.



RIAMOS un POCO



TIERRA NEGRA



CARA SUCIA



FLOR DE FANGO



MI NOCHE TRISTE



EL CUZQUITO



OJOS NEGROS



¡EL MALDITO TANGO!



CANCION INFANTIL

—Niña, se ve que eres buena
niña, se ve que eres sana;
niña, se ve que eres limpia
como los chorros de agua.

¿A dónde vas tan ligera
y sola, tan de mañana?
¡como una rosa de Mayo
llevas de hermosa la cara!

—Voy a la fábrica aquella
que está al pie de la montaña:
aquella grande que tiene
las chimeneas tan altas.

Voy ligera porque pronto
darán las tres campanadas,
y quiero estar en mi puesto
para no perder mi plaza.



Mantengo a tres hermanitos;
mi madre está enferma en cama;
mi padre, que era tan bueno,
hace un año a que nos falta...

Me levanto muy temprano
aún más temprano que el alba,
y ya me dejo a estas horas
arregladita mi casa...

—Anda con Dios, hija mía,
si hermosa tienes la cara
¡más hermosa, niña buena
debes de tener el alma!



Su popularidad irá en escala ascendente

como la del célebre Chaplin

si usted cuando se reciba, ordena imprimir su Memoria de Prueba, en los Talleres de la

Imprenta Selecta, San Diego 174



Por qué se enmendó Pepita



Pepita era una niña muy traviesa; siempre estaba inventando diabluras: tiraba del rabo al perro, pisaba la cola al gato, asustaba al canario y entreteníase en pinchar al loro. Y, lo que es aún peor, hacía rabiar y daba de cachetes a sus hermanitos, a sus amigas y a las criadas: así es que nadie la quería.

Su pobre mamá, que era muy buena, padecía mucho observando sus malos instintos y estaba en continuo sobresalto, temiendo pudiese acaecerla alguna desgracia en sus correrías por el jardín, pues gustaba también de dar saltos a veces peligrosos, subirse a los árboles y a la verja, jugar con todo lo que hallaba al alcance de su mano y golosear cuanto podía.

Ya véis queridos lectorcitos, que Pepita era muy mala.

Recibía muchos castigos y continuas reprensiones, pero todo era inútil. De día en día era más revoltosa, apesar de haber cumplido ya ocho años.

Sin embargo, aunque dicen que la cara es el espejo del alma, esto no se cumplía en Pepita, que si tenía el alma de pequeña diableja, poseía, en cambio, un lindo rostro de gracioso angelito de Murillo.

Andando, andando por un espeso bosque, encontróse Pepita con una amplia plazoleta formada por altísimos árboles cuyas ramas se entrelazaban formando caprichosos arcos de follaje. En el centro alzábase un trono muy hermoso, rodeado de graciosos escabeles.

Sintiéndose fatigada, resolvió sentarse un rato a descansar sobre el césped, y así lo hizo, mientras contemplaba curiosilla, el trono, pensando por qué estaría allí y para quién habríase destinado.

No tardó mucho tiempo en quedar satisfecha su curiosidad.

Con brillante cortejo de dama lujosamente vestidas y de bellos pajes, algunos de los cuales tenían mandolinas y cítaras, penetró en la plazoleta una her-

mosísima señora, ataviada con magnificencia y tomando asiento en el trono, otorgó permiso a sus damas para que ocupasen los asientos que lo rodeaban.

Después, habiendo ordenado a uno de los pajecillos condujera ante su presencia a aquella niña, preguntó a la asombrada chiquilla:

—¿Quién eres?

—Pepita.

—¿Tienes padres? ¿Tienes hermanitos?

—Tengo mamá y un hermano y una hermana.

—¿Mayores que tú?

—Más pequeños—repuso Pepita, inquieta ya ante aquel interrogatorio.

—¿Y los quieres? ¿Eres buena?

—Sí, señora—afirmó con voz menos firme de lo que hubiera deseado.

—¿Crees que me engañas?—Te conozco muy bien—contestóle indignada la dama.—Que eres buena..., que quieres a tu madre y a tus hermanos. Si esto fuera exacto, no serías mala. ¡Qué vengan sus acusadores!

Al instante, Pepita vió atónita, detenerse ante la plazoleta un cochecito tirado por cabritas, y que de él descendían sus hermanos y sus amigas, seguidos del perro, que llevaba sobre el lomo el canario, y el gato, que conducía del mismo modo al loro.

—Soy el hada Justicia—dijo solemnemente la señora a los recién llegados.

—Hablad por orden de edades y contadme cuánto sepáis de esa niña.

Inmediatamente empezaron a referir todas las travesuras de Pepita, los malos tratos que les hacía víctimas; su obstinación, que era insensible a reprimendas y castigos, su mal comportamiento con la servidumbre y con los niños pobres; los sufrimientos de su buena madre por su proceder.

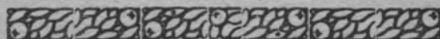
Pepita temblaba de rabia, vergüenza y temor, como arbolillo sacudido por el vendaval.

(La conclusión en el próximo número).



Al centro, el Excmo. señor Alessandri y los señores Jorge Meléndez, (Presidente de la Institución) y don Alberto García Vidaurre.

— 4 —



misma, devanarse como una bobina y caer por último a plomo en el negro agujero del embudo oceánico. A poco' nuestra frenética huída siguió una línea recta, como si el viento y el *Fulton* fueran aspirados juntos por las fauces de algún monstruo invisible en las lejanías del mar. El capitán, asombrado, nos gritaba, sirviéndose de sus manos a modo de portavoz, que jamás había observado nada parecido en ningún océano. No tuvimos tiempo de preguntarnos cuál sería la causa ignota del fenómeno, qué fuerza misteriosa cambiaba así la dirección de los ciclones, porque la tierra ansiada, apareció a nuestra vista.

Fué al principio una línea oscura en el horizonte; luego la mancha creció, interrumpiéndola la perspectiva pavorosa del mar embravecido, y finalmente se crizó en hosco acantilado, hacia el que nos arrastraba un sino implacable y funesto. Caribdis estaba lejos, pero allí surgía Scila; era el inevitable aplastamiento contra las rocas, y a plazo brevísimo, porque el *Fulton* marchaba con la velocidad de un bólido.

La isla de las Maravillas

Era la noche del 15 al 16 de Marzo de 19... Llevábamos a cabo un viaje de estudio en la Colonias francesas del Océano Indico. Nuestro barco, el *Fulton*, que paseaba su vejez entre Mahé y las Comores, era uno de aquellos venerables vapores de ruedas, orgullos de nuestros abuelos, llegados, tras de una carrera gloriosa, a la espera del desguace, en el apacible servicio postal, atendiendo líneas de escasa importancia mercantil. Presentaba un curioso aspecto con su chimenea pasada de moda, como un sombrero de copa romántico, y sus dos mástiles enanos, posibles sustitutos en el caso de una ave-

EL PIBE

Necesita AGENTES para provincias.—Datos y condiciones dará SANTIAGO A. URIBE

CASILLA N.º 3032 — SANTIAGO (Chile)

Crónicas del Bando de Piedad de Chile

A nuestros lectores

Nuestra revista publicará semanalmente las crónicas del Bando de Piedad de Chile, sociedad estudiantil que cuenta con tantas simpatías en la sociedad de Santiago y que en tan poco tiempo ha logrado realizar una labor tan amplia en favor de los niños pobres y desvalidos.

“El Pibe” ha querido exteriorizar aún más su adhesión por esta Sociedad y al efecto ha nombrado como Director Honorario de la revista al Presidente del Bando de Piedad de Chile don Jorge Meléndez E. Cree con esto la redacción contar con la ayuda entusiasta de los 2,000 socios de la Institución, que se encuentran repartidos por los diversos establecimientos de enseñanza de la capital.

Directorio General del Bando de Piedad

Directorio Honorario: Presidente, don Alber-

to García Vidaurré; Vice-Presidente, Intendente don Alberto Mackenna; Señora Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna; Señorita Elvira Santa Cruz Ossa; Directores: General Cabrera; don Enrique Caballero y don Pedro Belisario Gálvez.

Directorio efectivo: Presidente, don Jorge Meléndez E.; Vices-Presidentes, don Raúl Irrázaval Lecaros y don Raúl Letelier Gómez; Secretario General, don Ramón Campos Latinas; Pro-Secretario, don Ruperto Alamos; Secretario de Actas, don Alfredo García Vidaurré; Tesorero, don Jaime Rodríguez Ortúzar; Presidente de la Comisión de Fiestas, don Hugo Meléndez; Directores: Ismael Valdés, Gustavo Marlet, Arturo Marín Carmona, Juan Tocornal, Jorge Marchant Lyon, Eugenio Balmaceda, Alfonso García, Hernán Rodríguez, Raúl Salinas Cerda, Eugenio Guzmán Larraín, Director de la Biblioteca, don Isidoro Palma.

Los redactores de esta página

El Directorio General nombrará oportunamente a los socios que tendrán a su cargo la redacción de esta página; sus nombres los publicaremos en el número 2 de “El Pibe”.

— 2 —

ría de la máquina, si bien se tratase de una posibilidad puramente hipotética, ya que, llegado el accidente, apenas si hubiesen podido soportar el peso del velamen ni aún el tiempo necesario para realizar la tercera parte de su recorrido.

Así, al primer golpe de aire sufrido por el *Fulton* en el ciclón que nos sorprendió en aquella noche memorable, los miserables palitroques se quebraron como cañas. El barco empezó a tragar agua por las escotillas y a poco se apagaron los fuegos. Aun antes de haber luchado, nuestra situación era ya desesperada. Estábamos desarmados, a merced de las violencias de la tempestad. El capitán nos consoló diciéndonos que todos cuanto podíamos hacer era dejarnos arrastrar por el remolino del huracán. Fué una noche horrenda. Juguete de las olas furiosas y de los vientos enloquecidos, tan pronto estaba el pobre *Fulton* sobre verdaderos himalayás de agua, tan pronto se desplomaba en los abismos líquidos. Era un concierto desgarrador: llantos, crujidos del viejo casco, gritos de angustia, bramar de los elementos... Todos esperábamos la muerte; pero eran contados los que tenían

— 3 —

el estoicismo de aguardarla silenciosos y resignados durante aquellas horribles, interminables horas de ansiedad espantosa, horas que parecían siglos. Suplicio indescribible el de recorrer una y mil veces las innúmeras vueltas de una espiral loca, aproximándonos a un punto fatal, el centro del ciclón, donde el viento succionaba, elevándola hasta las nubes, colossal tromba de agua, semejante a una sola columna monstruosa destinada a sostener el cielo en ruinas. Algunas vueltas más dentro de la espiral y nuestro barco, proyectado contra el pilar gigantesco, más indestructible que el pórfido y el acero, se estrellaría como una cáscara de huevo...

Súbitamente; por un capricho inconcebible de la Naturaleza, cambió el viento sin perder nada de su violencia, y el *Fulton* comenzó a navegar en sentido opuesto al que llevábamos. La nave cabeceó espantosamente como resistiéndose a obedecer aquella orden contradictoria; luego virando en redondo, se alejó de la tromba con impetuosidad, deshaciendo sus primeros bucles con insólita gallardía. Veíamos aterrorizados aún la inmensa columna de agua retorcerse sobre sí



PA SATIEMPOS.

FRASE HECHA N.º 1

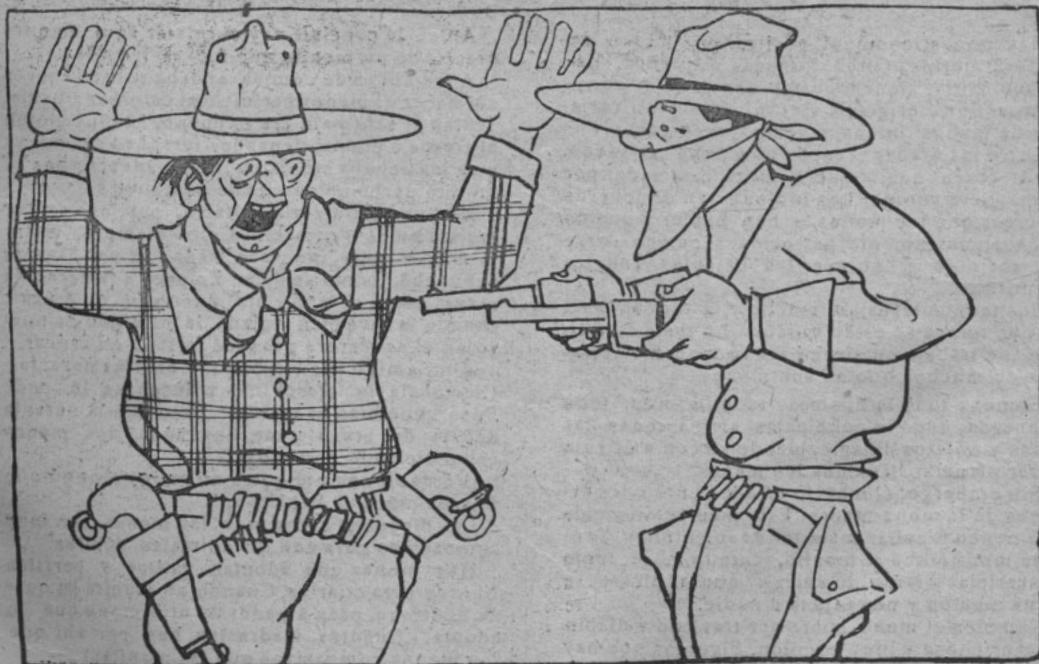


FRASE HECHA N.º 2



Las soluciones en el número próximo. — Publicaremos el retrato del lectorcito que acierte exactamente en la solución de estas dos frases hechas.

PARA COLOREAR



Copie usted este dibujo, en tamaño más grande, si así le conviene; tome usted su caja de acuarela o sus lápices de colores y proceda a iluminarlo como mejor le parezca. En seguida envíelo a "EL PIPE" (Concurso) Casilla 3032, Santiago.

Este concurso quedará cerrado el sábado 28 de Julio y publicaremos el resultado en nuestro número correspondiente al Lunes 6 de Agosto próximo. — Premio: 1 libreta por 50 pesos de la Caja de Ahorros, al que acierte en los colores del original guardado.



EL MONO

Hay monos, como el gorila, que miden de 1.60 a 2 metros. Otros, los más pequeños, llamados "titi", tienen por el contrario 30 centímetros. Entre el gorila y el titi, hay gran variedad de monos: micos, macacos, monicacos, etc.

Entre los árabes respetan mucho al mono, pues, creen que es un hombre castigado por Alah. ¿Será verdad? Los indios están de acuerdo en creer que los monos saben hablar y que no lo hacen únicamente por ociosos; por no darse el trabajo de pronunciar las palabras. Esto es mentira.

Los monos trabajan mucho y la prueba está en que nunca se están quietos. Lo malo está en que ese trabajo no sirve para nada (como el trabajo de muchos que no son monos...)

El mono todo lo husmea, todo lo imita, todo lo enreda, todo lo pone patas arriba, todas las cosas y objetos imaginables le sirven a él para hacer piruetas. ¡Diablos los monos!

Sin embargo, el monito es obediente a las órdenes de la mona-madre. Esta incurre en vicios que tienen muchas mamitas de los niñitos. Tanto la mona mima al monito, tanto lo mece, tanto lo acaricia y tanto lo besa, que el pícaro se torna regalón y no respeta a nadie.

También el mono, sobre ser travieso y diablo es caprichoso y muy comilón. Figuráos que hay indios que para cazarlos ponen en los bosques varios zapallos huecos con un pequeño agujero. Por este agujero introducen golosinas apetitosas. Pues, llega el monito, mete la mano derecha, pesca todo lo que puede y procede a retirar la mano. ¡El monito no la puede sacar! Pues bien: antes de abrir la mano para sacarla del zapallo, prefiere que el cazador lo haga prisionero. Da su libertad a cambio de unas cuantas golosinas.

Antes de concluir voy a relatar aquí algunas gracias de un monito que fué amigo mío:

A las horas de comida andaba sobre la mesa sin hacer el menor perjuicio ni estorbar a nadie. Trafan el café y ahí era lo bueno. El muy glotón agarraba a manos llenas los terrones de azúcar y se los echaba al bolsillo (he de advertir que el monito usaba un parcito de pantalones...)

Una vez, para ver qué hacía, pusimos azúcar molida en el azucarero. Como siempre, metió la manito, pero, no sacó nada. Ni por esas se achunchó, como se dice. Empezó a lamerse la zarpa como si estuviera gustando el azúcar; cuando la tuvo bien mojada, la introdujo de nuevo en el azucarero y la sacó forrada en azúcar...

A mi amigo le gustaban también las naranjas. Cierta día le ofrecí una y luego se la pedí. Pues, ¿qué hizo el monito? Escondió la naranja debajo del brazo y me enseñó las dos manos como diciendo: ¡No tengo!

¡Verdaderamente que a mi amigo mono no le faltaba más que hablar!

Los monos y, sobre todo, las monas, son muy compasivos para con los animales débiles.

Hay monas que adoptan gatitos y perritos nuevos para criarlos. Cuando un monita se queda huérfano, pasa a poder de otra mona que lo adopta. (¡Cuántas madrastras hay por ahí que son menos compasivas que las monitas)

Los monos se acostumbran a vestir ropas bien hechas; aprenden a comer en mesa con cuchara y tenedor; a dormir en camitas, a jinetear sobre un perro, a pedir limosna, a bailar, etc.

Y basta de cosas de monos. Si quisiera relatar todas las monerías que ellos hacen, tendría que ocupar una media docena de "Pibes".